

El equipo de salud que recorre la comuna puerto atendiendo a los pacientes terminales

Hombres y mujeres, con una invaluable vocación de servicio, llevan atención, alegría y contención a enfermos y familiares para aliviar su carga y sufrimiento en sus últimos días de vida.

Marlon Cisternas Milla
 cronica@lidersonantoniocl

En el segundo piso del Centro de Especialidades Comunal, en calle Blanco Encalada 800, una puerta separa al personal habitual de un equipo de profesionales de la salud que, con precisión y rapidez, se alista para la jornada. Previamente, el ambiente había tomado un matiz distinto: una breve celebración irrumpió en la rutina para festejar el cumpleaños de una de sus integrantes.

El lugar en cuestión es la oficina del programa de Cuidados Paliativos no Oncológicos, integrado por 10 profesionales que entregan diversas atenciones a pacientes en condición terminal, no oncológica, que estén inscritos en un Cesfam, sin importar su edad. "Tenemos un paciente, el más chiquito, que tiene 10 años. Tenemos a otra chica de 15 años, y hemos tenido pacientes de hasta 102, 103 años", asegura Valentina Tirado, trabajadora social, y quien está a cargo de esta área.

El programa cumplirá dos años en junio próximo, y sus orígenes fueron muy distintos a su presente. "El programa de Cuidados Paliativos no Oncológicos nace porque nació la ley de Cuidados Paliativos. Empezamos con un equipo pequeño, éramos cuatro, y de a poquito fuimos integrando a más personas", dice.

"Tuvimos que partir de cero y crear instrumentos que nos sirvieran. Igual teníamos una base que es lo que trabajan en Valparaíso, ellos van mucho más adelantados, y es un equipo gigante. También tienen una magnitud de po-



LA CERCANÍA ENTRE EL EQUIPO Y SUS PACIENTES ES FUNDAMENTAL PARA EL ÉXITO DEL PROGRAMA.

blación grande. Nosotros estábamos en esta misma oficina, y con un computador. No teníamos nada más", recuerda le encargada.

En la oficina se organiza lo que se realizará en la semana. De lunes a viernes, los funcionarios llevan a cabo visitas a los pacientes en terreno. Cada una de ellas consta de atención al paciente y a su cuidador, curaciones y esmeros que son ejecutados por el equipo que es integrado por

dos enfermeras, una psicóloga, un médico, un kinesiólogo, dos tens, un nutricionista, una trabajadora social y el conductor a cargo de la movilización. Estos se dividen por todo San Antonio conteniendo a los pacientes.

ATENCIÓN

Camila Ortiz es tens y fue una de las primeras en integrar este equipo. Tiene 29 años, y a ella sus compañeros le celebraban el cumpleaños a inicios de

la jornada. La funcionaria explica que su trabajo no se limita solo a lo médico y a los cuidados que requiere cada paciente, sino que siempre intentan celebrar la vida. En este lugar, los cumpleaños de los pacientes son una ocasión especial, donde el equipo se esfuerza por brindarles un momento de alegría y compañía, a pesar de los momentos complicados.

"Aunque nos digan que no podemos encariñarnos

con los pacientes, al final, lo hacemos igual. Nosotros como equipo juntamos una cuota de tres mil pesos para los cumpleaños. Con eso le llevamos un globo, una corona de rey o reina, dependiendo de la condición que esté el paciente, porque hay algunos que están con gastrostomía, con sonda nasogástrica, y no pueden comer. Pero a los demás sí les llevamos tortita, y hacemos que sea mucho mejor", expresa.



Aunque nos digan que no podemos encariñarnos con los pacientes, al final lo hacemos igual. Nosotros como equipo juntamos una cuota de tres mil pesos para celebrar los cumpleaños",

Camila Ortiz, tens

-¿Recuerdas alguna atención especial que te marcará?

-Un familiar me llamó de las primeras para decirme que su hermana había fallecido, que es Margarita. Y ella no sabía qué hacer porque estaban en shock, al igual que todos en la familia. Entonces, yo, con una compañera, fuimos directamente a su casa, le ayudamos a cambiarle la ropa, le tuvimos que explicar lo que tenían que hacer, el certificado de defunción, ir a la funeraria, porque estaban muy en shock, y nosotros, emocionalmente, fue fuerte", manifiesta. Hoy, una fotografía de Margarita destaca en una de las numerosas pizarras de la oficina.

APOYO PSICOLÓGICO

Shannon Quintana (41) es la psicóloga del equipo. Anteriormente, se había desempeñado en el Ministerio de la Mujer y en el Hogar de Cristo. Estaba acostumbrada a atender en un box donde entraban y sa-





LOS FUNCIONARIOS SON MUY UNIDOS. POR ESO SE CELEBRAN SUS CUMPLEAÑOS Y EL DE LOS PACIENTES.



PARTE DEL EQUIPO DE CUIDADOS PALIATIVOS EN TERRENO.

lían personas todo el día. Sin embargo, ingresar al equipo de Cuidados Paliativos no Oncológicos es una experiencia nueva para ella.

“El trabajo de acá de paliativos es muy distinto a lo que yo estaba habituada. Yo estaba habituada a mi trabajo del Ministerio de la Mujer, en box, estaba todo el día ahí. Entraban y salían pacientes. Pero acá es muy distinto porque uno va al domicilio. Y para mí, como psicóloga, es algo muy diferente porque ahí uno tiene que adecuarse al espacio. Aparte, se desarrollan más habilidades de una, más humanas”, asegura.

Además de esto, el trabajo paliativo le demanda estar en contacto permanente con el tema de la muerte, y con todo lo que eso involucra. “Tenemos la certeza de que todos nos vamos a morir, pero eso no deja de ser doloroso. Y hasta el día de hoy es un tema tabú. Pero este es un trabajo muy distinto a los trabajos que estamos habituados los psicólogos”, dice.

En la labor de este equipo, la empatía se convierte en un pilar fundamental. Para estos profesionales de la salud, cada paciente es más que una atención semanal: muchas veces, es un reflejo de sus propios seres queridos. “Cada vez que atiendo a un paciente, yo digo: puede ser mi papá, puede ser mi mamá, puedo ser yo, también. Y cuando llego a mi casa, veo a



EL EQUIPO ATIENDE A PACIENTES CON ENFERMEDADES TERMINALES DISTINTAS AL CÁNCER.

“**Tenemos la certeza de que todos nos vamos a morir, pero eso no deja de ser doloroso. Y hasta el día de hoy es un tema tabú**”,

Shannon Quintana, psicóloga del equipo

más papás y siento la fortuna de que, hasta el día de hoy, estén conmigo, de aprovecharlos al máximo. Disfrutar a las personas que están alrededor, y celebrar, de alguna manera, la vida, y honrar la muerte”, expresa Shannon Quintana.

En los momentos más difíciles, la música se convierte en un alivio para pacientes y familiares. En los momentos que el equipo planifica los cumpleaños de los pacientes, por ejemplo, Shannon también aporta con el talento de su voz. “La mayoría de nuestros pacientitos no tiene re-

des de apoyo primaria. Y muchas veces, cuando uno llega a la casa, les cambia su carita. Se ponen alegres porque nosotros somos sus redes, nosotros les celebramos sus cumpleaños, su día, porque es necesario validar a las personas”, subraya.

-¿Y qué cantas?

-Yo estudié canto nueve años, y hay una paciente (Trinidad) que le gusta que cante tango, se emociona. Siempre que voy me pide que le cante un tango. Le gusta que le cante una canción que se llama ‘Yira, yira’. Canto temas más abo-

cados a lo antiguo, lo romántico, lo clásico.

CONTENCIÓN

Jocelyn Aceituno Olivares, de 37 años, es enfermera, y llegó al equipo tres meses después que partió el programa de cuidados paliativos no oncológicos. Se inició en el Cefam San Antonio, y después estuvo en la primera línea de la salud combatiendo al covid. “Estuvimos trabajando en el Centro Centinela con don Mauricio Lazcano, y posterior al término de la unidad respiratoria por la pandemia, se dio la posibilidad de trabajar en este programa”, aclara.

“Estuve trabajando con los pacientes complicados, con pacientes que estaban en sus casas muy deteriorados. Y nos tocó hacer traslados al hospital, fue una carga bien emocional, y también física de todos mis compañeros que estuvieron en ese momento. Aún así, ese proyecto que hubo del Centro Centinela, por parte del municipio, fue de gran ayuda para los pacientes”, recuerda.

Sobre su paso por el programa de cuidados paliativos no oncológicos, Jocelyn cuenta que lo más complicado es “estar en la etapa en la que nadie quiere estar. Porque es una etapa en donde vemos a los pacientes, en su mayoría, más deteriorados. Y si bien es cierto que el área de la enfermería engloba un área biopsicosocial, hay una parte que se deja un poquito de lado, y eso es lo

espiritual”, apunta. La profesional de la salud declara ser creyente, por lo que despliega su fe en las atenciones a los convalecientes, específicamente en momentos críticos.

“Yo soy creyente, tengo mi fe, y me ha dado la oportunidad de poder llegar a las personas en una etapa, o donde no todos pueden llegar en el momento. ¿A qué me refiero?: a que en el área espiritual, he podido orar por ellos, hacerle alguna contención emocional, y eso para mí, como enfermera, me ha dado una satisfacción mayor en poder ayudar en esa área en que los pacientes no saben qué hacer, o cuando los pacientes están en su agonía”, manifiesta.

-¿Qué se realiza cuando fallece un paciente?

- Se acude al domicilio, se da la contención, se da la primera atención si estamos en el momento porque muchas veces estamos en terreno en distintos lugares de la comuna. Y si no, se va a posterior, al velorio. Como parte del equipo, llevamos un recuerdito, o la primera foto que nosotros sacamos del paciente la ponemos en un cuadrado, y damos las condolencias.

Si desea establecer contacto con el equipo, los horarios de atención son de lunes a jueves desde 8.00 a 17 horas, y viernes de 8:00 a 16 horas. El correo electrónico es paliativos.nooncologicos@gmail.com. 📧